



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9030

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.—

Anisado de Naranja y Aguardiente Catalán «Florsin» MARCA «FARELL.»

Altamente recomendables para la bebida por sus virtudes digestivas y sabor agradable.

De venta en las principales botillerías, cafés, colmados y confiterías, y en la misma fábrica, Carmen 54, Barcelona.

Representante exclusivo para las provincias de Albacete y Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, pral., Cartagena.

MIÉRCOLES 2 DE DICIEMBRE DE 1891.

Mme. Leonie Broutin.

MODISTA DE SOMBREROS

SOLO POR OCHO DÍAS

Calle de Jara, núm. 9, principal

VINOS.

Cette 29 Novembre 1891.

El mercado de nuestros vinos sigue con poca diferencia como la semana anterior. Las operaciones de venta, sin embargo, se efectúan con extraña lentitud. Se compra para las necesidades presentes, pero como viene, además de España, bastando vino de Argelia, Grecia y Turquía, aumentan de un modo extraordinario las ya grandes existencias de esta plaza.

En Béziers, Narbona y Perpignan se ha observado mucho inmovimiento en sus mercados de vinos, á los que han acudido gran número de negociantes de todas partes. Los precios por eso continúan flojos, si bien para las clases escogidas se mantienen firmes y con tendencia á una pequeña alza.

La discusión de la tarifa de aduanas en el Senado toma gran incremento. A los notables discursos de Mr. Challemel-Lacour y J. Simón han seguido las autorizadas palabras de Mr. Tirad y Jules Roche. Todos han combatido con rara elocuencia y estudio profundo é imparcial de la cuestión las tasas prohibicionistas votadas por la Cámara de diputados. Mr. Tirad ha dicho: «Es verdad que los viñedos franceses se reconstituyen y es de esperar que recuperando la antigua producción, Francia será una nación exportadora y entonces no necesitaremos protección, pero los demás países habrán elevado sus tarifas y la exportación, se hará imposible».

Mr. Jules Roche abundando en el mismo sentido hace observar que «es imposible reemplazar al consumidor extranjero por el nacional, y es de absoluta necesidad conservar la exportación que no se puede considerar como un complemento, sino más bien como un elemento esencial de la riqueza del país. Las naciones que antes se oponían á los tratados ahora los preparan y nosotros tenemos que buscar siempre el interés supremo de la patria.»

Habla luego el ministro de Agricultura. Después de sostener que en la cuestión de los vinos el Go-

bierno está en desacuerdo con la Cámara de diputados y la comisión del Senado concluye diciendo: «hemos obrado con prudencia para no caer en exageraciones en la cuestión de las tarifas funestas á la agricultura y perjudiciales á los intereses generales del país».

No obstante la respetabilidad y profundo saber de las notabilidades políticas y científicas que en el Senado defienden temperamentos de conciliación y un proteccionismo moderado el resultado final está previsto y hoy nadie duda que las tarifas serán aprobadas por gran mayoría.

No hay pues que esperar nada por ese lado. Si el gobierno de la República, á quien hemos de suponer exento de toda pasión económica, en uso de su perfecto derecho, no prescinde de las exageraciones proteccionistas que inspiran á las mayorías de las Cámaras, la estipulación de nuevos convenios comerciales será poco menos que imposible y España, por más que le duela, tendrá que acostumbrarse á la idea de la pérdida de los mercados franceses para una buena parte de sus vinos.

La importación de los nuestros á este puerto desde el 8 del actual al 22 inclusive ha sido de 154.948 hectolitros de ordinarios y 4442 de licorosos.

Alicante 1.º de 14 á 15 grados, de 25 á 28 francos.

Id. 2.º de 14 grados, de 20 á 22 francos.

Valencia 1.º de 13 á 14 grados, de 22 á 24 francos.

Id. 2.º de 12 á 13 grados, de 17 á 20 francos.

Vinaroz de 13 á 14 grados, de 19 á 23 francos.

Vino blanco seco Andalucía de 13 grados, á 24 francos.

Id. de la Mancha de 12 grados, á 22 francos.

Id. Cataluña de 11 grados, de 18 á 22 francos.

Otros artículos los 100 kilogramos: almendras Mallorca 222 francos; limones 22 francos la caja de 420; naranjas las mil 74 francos; tomates de 20 á 50 francos según clase; judías de 20 á 23 francos; arroz de Valencia de 25 á 36 francos; piñones de España 109 francos; azafrán español de 85 á 88 francos kilo; lentejas de 20 á 25 francos; alpiste de 18 á 19 francos; cacahuets faltan; palo de regaliz de 30 á 32 francos; pimienta molida dulce de 24 á 44 francos; higos para destilería de 12 á 14 francos; peras de 20 á 28 francos; uvas del país de 30 á 40 francos; manzanas

de 16 á 22 francos; ciruelas de 10 á 20 francos; granadas de 40 á 45 francos las mil.

ANTONIO BLAVIA.

VARIEDADES

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

BOTICA

CHARADA

Es letra mi primera, pero no me como escribe «ministro» más de un gaché.

Dos repetida se dice á los chavales, aún en mantillas, tercera no la tiene, cuarta tampoco, conque el que las persiga se vuelve loco.

Es el completo un nombre que le lleva un buen torero.

SENTIMIENTOS.

La solución en el número próximo.

CHAPARRONES.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

TEXTO de Angel del Palacio. —Dibujos de Cilla.—Fotografados de Laporta.



CONVENGAN ustedes conmigo en que el paraguas, no obstante su apariencia pacífica y su aspecto burgués, es el mueble más desagradable que existe. La mayoría de las gentes que lo sacan á la calle hacen de él un uso criminal; pero es forzoso hacer alguna distinción entre los que, por arraigada costumbre, lo llevan siempre consigo, aun cuando se note la menor señal de lluvia, y los que hacen público alarde, en cuanto caen cuatro gotas, de su previsión... y de sus malos instintos.

Los primeros son menos temibles que los segundos y hay que guardarse de ellos, sin embargo, y con este objeto no estará demás dar á conocer algunas de las variedades de esta especie.

Hé aquí las principales: Los que se apoyan en el paraguas á modo de baston, son enemigos declarados de los callos de los pacíficos transeuntes, y parece como que acechan la ocasión de hallarse en apreturas para acariciar con la contra del «aparato» los pies de cuantos pasan á su alcance.



Los que acostumbran á llevarlo debajo del brazo asedian á botes de lanza á todo el que se pone por delante, hiriendo de rechazo, al pararse en firme, al que inadvertidamente marcha á retaguardia.

Los que ejecutan, por vía de entretenimiento, un terrible molinete, sólo interrumpido por los obstáculos de los transeuntes.

Los que esperan á estar rodeados de personas para sacudir el agua de que su paraguas se halla impregnado.

Los que mojándolo á modo de pincel en el barro del arroyo, trazan después caprichosos arabescos en los pantalones de los caballeros ó en el vestido de las «transeuntes».

Pero las más temibles variedades son las mujeres y los cortos de estatura; las primeras se aferran á su paraguas como un caracol á su concha, y sin que nada las arredre se abren paso por todas partes, arañando los rostros masculino y femenino arrebataando sombreros y mantillas y vaciando algún que otro ojo.

Los segundos, es decir, los cortos de estatura, se obstinan en disimular su pequeñez poniéndose al efecto de puntillas y levantando el brazo, armado del terrible paraguas, pretenden franquear el paso á todo el mundo, consiguiendo únicamente hacer doblegarse, al que tropieza con ellos, para evitar, aunque sin resultado, las más veces, la terrible colisión.

Dedúcese de todo lo expuesto, que el paraguas, dado que sirva para impedir que un chaparrón nos moje el sombrero, cosa que todavía no está completamente probada, tiene la contra de que cuesta caro con relación á lo que dura, y tiene, además, la contingencia horrible de que suele volverse en las circunstancias más críticas.



El práctico positivismo de los ingleses, ha inventado un aprendizaje que amenaza derrocar el antiguo predominio del pa-

raguas: nos referimos al impermeable. ¡El impermeable! ¡Saco nivelador bajo cuya capucha desaparecen las jerarquías convirtiéndonos todos en serenos, peor ó mejor calzados!

Pero el impermeable, tampoco resulta; como primer inconveniente, y no el más pequeño, preciso es señalar el tufllo característico de la goma, que denuncia á cien varas su proximidad, y por cuyo olor se ha observado tienen gran simpatía los animales de la raza felina, que aprovechan nuestro más pequeño descuido, para demostrarnos lo injustificado del nombre de la prenda de que se trata.

Y no se crea que esto del olor, es cosa nimia y sin importancia; diganlo sino los sobresaltos y quebraderos de cabeza, que costó á doña

Eduvigis dar con la causa de por qué su marido, llegó á sospechar las visitas de un su primo que, contra la voluntad y en ausencias del escamado esposo, solía hacerla compañía. Lo mismo era entrar en casa el buen señor que exclamar hecho una furia:

—¡Aquí ha estado Juanito!

Y á la tercera vez que le dió en las narices el olor del impermeable de aquel pariente, que ya tenía montado sobre ellas, armó tal escándalo, que tuvo que intervenir la autoridad, y aun no sé si los médicos de la Casa de Socorro.

Y Juanito se vió obligado, por último, á dejar las visitas á su prima para los días de sol, únicos en que podía presentarse á cuerpo.

Otro inconveniente del imper-



meable: el calor le perjudica en tales términos, que no es raro ver por esas calles personas que van go-teando cauchuc por las extremidades del paletó, ó que se les han pegado los brazos al cuerpo por efecto de la irradiación solar.

Demostrados los peligros é inconvenientes tanto del paraguas como

del impermeable, haremos muy natural esta pregunta, que formularán de seguro nuestros lectores

—¿Cómo preservarse entonces de un chaparrón imprevisto?

Existen dos medios, uno aristocrático, elegante y cómodo sobre toda ponderación: tener coche propio. Los de alquiler no nos atrevemos á recomendarlos, para el objeto de impedir que uno se moje.

El otro medio, económico, democrático por excelencia y de segurísimos resultados es... meterse en un portal.

Angel del Palacio.

(Prohibida la reproducción.)

EFEMERIDES.

1515.—Muere el gran capitán D. Gonzalo de Córdoba.

1688.—Estalla en Inglaterra la revolución para destronar á Carlos I.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS.

Ya han empezado á estar en todo